



EL PANORAMA DE LA ESPAÑA DEL SIGLO XVI

Fr. José de Jesús Orozco OCD
(MÉXICO)



Comenzamos la historia de la espiritualidad española del siglo XVI con los Reyes Católicos porque en su tiempo se fragua la semilla que dará frutos en las décadas siguientes. El período histórico de los Reyes Católicos abarca desde la proclamación de Isabel como reina de Castilla (1474), a la muerte de su hermanastro Enrique IV y después de su matrimonio con Fernando de Aragón (1469), hasta la muerte de Fernando de Aragón, en 1516, y la regencia de Cisneros (1517). Aquí escojo sólo algunos hechos históricos que inciden de manera especial en la religiosidad del pueblo y en la vida y obras de los

autores espirituales, aunque no los citen explícitamente. Que los lectores no busquen en estas páginas una información exhaustiva.

Los Reyes Católicos han vivido una época que algunos historiadores han llamado «nueva», porque, al menos desde comienzos del siglo XIV, los protagonistas y testigos tuvieron conciencia de pertenecer a una edad distinta de la Edad Media.

Esa percepción de los cambios de la «Nueva» Edad provocaron, andando el tiempo, una gran revolución cultural y espiritual que conocemos con el nombre del Renacimiento. De ella se nutren y, al mismo tiempo la alimentan, los nuevos monarcas hispánicos, Isabel y Fernando, fundadores del primer gran estado de la época moderna: la monarquía hispánica. En el corto período de su mandato España y Europa vivieron una época de fecundo florecimiento en todos los campos.

Lo que no se puede admitir hoy es que fuese una ruptura total con la Edad Media, como época oscurantista, sin entidad propia ni creaciones culturales, una mera época de transición entre la antigüedad grecorromana y el Renacimiento, o una superación del cristianismo medieval. Nadie, con una mínima información cultural, ignora que la Edad Media, tanto la Alta como la Baja, fue una época de gran creatividad en las ciencias humanas, las artes y en la espiritualidad, sin negar que entre la edad media y el Renacimiento existen

muchos «contrastes». Como tampoco es aceptable la teoría de dos Renacimientos, uno puramente pagano y otro cristiano.

En marcha ya ese movimiento cultural, aconteció la caída de Constantinopla en manos de los turcos en 1453, uno de los hechos históricos más trascendentales en el devenir de Europa que los historiadores colocan como hito fundante de la Edad Moderna. Muchos sabios de Oriente se desplazaron a Occidente y colaboraron en la construcción de la nueva Europa del Renacimiento. Junto con ello algunos «inventos» o nuevos conocimientos revolucionaron la historia europea, como la imprenta, la brújula y la pólvora.

«La imprenta es -escribe Abellán-, junto con la brújula y la pólvora, uno de los tres inventos básicos que marcan el comienzo de la nueva época. La brújula va a hacer evolucionar el conocimiento geográfico de la tierra; la pólvora hará posible la consolidación militar de los nuevos estados nacionales; y, por último, la imprenta originará la difusión casi masiva del pensamiento escrito, con todo lo que implica en la transformación de las estructuras mentales del nuevo hombre».

No podemos olvidar tampoco la incidencia que tuvieron en la mentalidad de los espirituales del siglo XVI español dos acontecimientos que revolucionaron el saber y las actitudes del hombre de la Edad Media y lo condujeron al Renacimiento: el descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492, y la revolucionaria teoría heliocéntrica con la superación de las enseñanzas de Tolomeo y la Sagrada Escritura: la tierra gira en torno al sol y no el sol en torno a la tierra, según las propuestas de Copérnico, primero en el siglo XVI (+1543), y Galileo en el siglo XVII. Este «giro copernicano» podría ponerse como hito y símbolo de la nueva historia de la humanidad.

En consonancia con la nueva mentalidad, las relaciones individuo-creyente y comunidad-Iglesia se harán más difíciles y problemáticas por la emergencia de la persona autónoma. El hombre en el centro del universo, suplantando a Dios, que fue el centro durante toda la edad media. En el ámbito sociopolítico, la idea medieval del Sacro Romano Imperio, aglutinante moral y religioso, símbolo de la unión de las naciones cristianas, se desvanece y surgen los nuevos estados autónomos superando el feudalismo medieval. El modelo de gobernante de la nueva era será el diseñado por Maquiavelo en El príncipe, cuya norma suprema no será la moral cristiana, sino «los intereses del Estado».

Pero habrá contradictores como el dominico Juan Dominici quien proponía que «antes de estudiar cualquier ciencia hay que conocer a fondo el cristianismo, pero limita su propia investigación a la Biblia, a Agustín, Tomás, Alberto Magno y un par de autores más:

omnem aliam philosophiam censeo esse comburendam. (Toda otra filosofía, pienso, debe ser quemada).



Renacimiento, especialmente en la curia pontificia, es un tema apetecible para los historiadores adversos al cristianismo. Pero tiene también un aspecto positivo: favoreció las ciencias y las artes como glorificación del Creador. En su conjunto, el Renacimiento en Italia y en Roma fue una de las hazañas culturales más impresionantes de la historia y, por lo mismo, habla en favor de la Iglesia que se acomodó al progreso de su tiempo, pero pagó un alto precio: la mundanización de la curia romana, el nepotismo, la venalidad de los oficios y beneficios eclesiásticos, etc., hasta límites hoy inconcebibles. Y esto desde el pontificado de Nicolás V (1447-1455) hasta León X (1513-1521).

El Renacimiento en España

En la España del siglo XVI ejercieron muchos autores como verdaderos hombres del Renacimiento en las ciencias y las artes, en la literatura y también en la espiritualidad. ¿Acaso el proyecto del hombre nuevo, la propuesta de una vida cristiana en plenitud de los místicos no significa un pensamiento humanista, un reflejo de la mentalidad renacentista? Nadie puede dudar de que la obra literaria de Boscán y Garcilaso, la arquitectura de los Reyes Católicos, isabelino o gótico florido, el plateresco italianizante con influencias árabes, el pensamiento filosófico y la cultura de Luis de León, Luis Vives, los hermanos Valdés, León Hebreo, Nebrija, Juan Huarte de San Juan, los colaboradores de Cisneros en la Biblia Políglota, y muchos otros, pertenecen al pensamiento y la mentalidad renacentista. Lo mismo se puede decir de la concepción del Estado de los Reyes Católicos, un hito cultural lleno de novedad y modernidad, así como los principios «oficiales» fundados en el pensamiento de teólogos y juristas para la colonización y evangelización de América.

Tenga o no incidencia, sea o no referente en los autores espirituales del siglo XVI, la conquista del último bastión moro en la Península Ibérica es un hito histórico que debemos recordar porque con él se cierran ocho siglos de guerras de reconquista, para recuperar todos los reinos de España, completada con la incorporación de Navarra por Fernando el Católico en 1512.

No sólo se daba remate a la Reconquista. Es que se posibilitaba el despliegue del imperio español. Y de tal manera que en los años siguientes España demostraría bien a las claras que se había convertido en la primera potencia de la cristiandad con la fortuna además de dar cima, apoyando a Colón, a la increíble aventura de alcanzar, adentrándose los marinos españoles en el Atlántico, las Indias occidentales, esto es, América»

Naturalmente que también esta época tiene sus sombras, como toda historia humana. A la organización, las conquistas, no deja de estar presente sobre todo en la época de Felipe II, la Inquisición, que presto un servicio para mantener la ortodoxia, pero que en muchos

casos falló por exceso, e impidió nuevos avances significativos en el campo religioso, de la espiritualidad y de la práctica cristiana.





Apoyos:

Daniel de Pablo Maroto, ocd, *Espiritualidad española del siglo xvi. I. los Reyes Católicos*, EDE, Madrid.